

EL NIÑO FIDENCIO: DE CURANDERO A SANTO

■ Oscar Abraham Rodríguez Castillo*

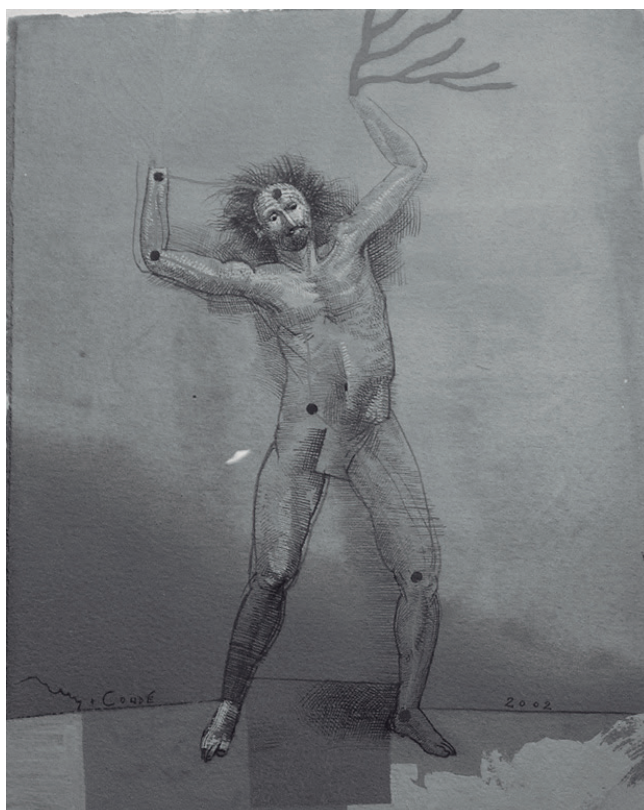
En el mes de agosto de 1927, la Secretaría de Gobierno de Nuevo León recibió un oficio enviado por el juez civil de la Hacienda de Espinazo, Tomás Olivares, en el cual advertía al gobierno de la presencia de un curandero que estaba embaucando al pueblo.¹ El curandero al que Olivares acusó de farsante era nada más y nada menos que Fidencio Santorá Constantino, mejor conocido como el niño Fidencio, quien adquirió gran popularidad debido a su habilidad para sanar personas.

Fidencio Constantino falleció el 19 de octubre de 1938 a la edad de cuarenta años. Tras su muerte, sus principales seguidores se dieron a la tarea de preservar su legado y, 55 años después, su esfuerzo fue coronado con la fundación de la Iglesia Fidencista. En julio de 1993, Fabiola López y su esposo, el profesor Heliodoro González, realizaron los trámites correspondientes ante la Secretaría de Gobernación para registrar oficialmente la Iglesia Fidencista. Con ello, el fidencismo dejó de ser una vertiente no aceptada del catolicismo para convertirse en una religión reconocida, por lo menos en el ámbito jurídico.

El ascenso meteórico del niño Fidencio, de ser un curandero como muchos otros en el país a convertirse en la figura central de una agrupación religiosa genera una serie de interrogantes. Por ejemplo: ¿En qué contexto surgió la popularidad del niño Fidencio? y ¿Qué acontecimientos permitieron la consolidación del fidencismo? Mediante este artículo trataremos de dar respuesta a los cuestionamientos anteriores.

EL ANTICLERICALISMO DE PLUTARCO ELÍAS CALLES

La década de los 20s se caracterizó por la virulencia anticlerical del gobierno encabezado por



Sin Título, 2002

Plutarco Elías Calles. Las medidas tomadas por su gobierno para reducir la injerencia de la iglesia Católica en la sociedad, llegaron a tal grado de inflexión, que dieron lugar al enfrentamiento armado conocido como *La Guerra Cristera*.

En contraste con los estados del centro y del sur, el clero en Nuevo León optó por una resistencia pasiva y acató, dentro de lo que cabe, las medidas anticlericales impuestas por el gobierno callista. Cabe señalar que estas medidas atacaban directamente a la Iglesia Católica mientras, por otro lado, fomentaba el ingreso y la fundación de iglesias protestantes.² Sin

*Investigador de la Capilla Alfonsina de la UANL

1 Archivo General del Estado de Nuevo León, en adelante AGNL. Fondo Documentos de consulta frecuente. Niño Fidencio, caja 1. n/f.

2 Saldaña, *Anticlericalismo*, 2009, p. 107.

embargo, la supresión de cultos en el estado no sólo favoreció al protestantismo, sino que también contribuyó a la popularidad del niño Fidencio cuyos “milagros” en el poblado de Espinazo del municipio de Mina se propagaron con rapidez.

El catolicismo en el norte del país no había logrado construir una infraestructura sólida que se enraizara firmemente en la población, pues, como lo señala el historiador Moisés Saldaña, “en el norte, un clero escaso y disperso [...] no podía tener la misma atención cercana con los fieles y en muchos casos sólo asistía esporádicamente a los poblados lejanos”.³ Aunado a lo anterior, la suspensión de cultos durante la guerra cristera dejó en el desamparo espiritual a los estratos económicamente más vulnerables de la población, debido a que las clases acomodadas siguieron contando con servicios religiosos en sus propios domicilios. Por tal motivo, no es de extrañar que la popularidad de Fidencio se haya intensificado precisamente a la par del conflicto Iglesia-Estado.

EL NIÑO FIDENCIO: DE CURANDERO A SANTO.

Jesús Fidencio Constantino Sintorá nació en Iramuco, Guanajuato en 1898. Llegó a Espinazo, Nuevo León en el año de 1921 para trabajar como cocinero y asistente de Enrique López de la Fuente (padre de Fabiola López, fundadora de la iglesia fidencista) en la hacienda de Loma Sola, propiedad de Teodoro Von Wernich. Este último practicaba el espiritismo, doctrina que afirmaba la existencia de un mundo espiritual al que podía contactarse para obtener ayuda, por medio de un *médium* (persona con dotes especiales), y fue él quien se dio a la tarea de instruir a Fidencio en esa doctrina.⁴

¿Por qué eligió a Fidencio para adentrarlo en la doctrina espiritista si éste sólo contaba con los rudimentos de la instrucción básica? Posiblemente por su complexión física -se menciona que éste tenía una enfermedad que le impidió un desarrollo físico normal, cuya principal evidencia era la voz, de donde obtuvo el mote de “el niño”- que lo hacía más sensible

al mundo espiritual.⁵

Antes de consolidar su fama, Fidencio enfrentó algunos obstáculos. Por ejemplo, el juez civil de Espinazo, Tomás Olivares, lo acusó de charlatán, pues, según el demandante, Fidencio se jactaba de curar ciegos, mudos y paralíticos, en franca alusión a los milagros bíblicos.⁶

El gobierno del estado solicitó al ayuntamiento de Mina indagar los hechos. De tal manera que el secretario del ayuntamiento fue enviado a investigar dicho asunto y llegó a la conclusión siguiente: “Por el informe que rinde la Secretaría a esta Presidencia Municipal, se deduce que el Curandero Fidencio S. Constantino, no cura, ni pretende curar a sordos, ciegos, mudos o paralíticos; es simplemente un curandero que atiende a las enfermedades que son susceptibles de curación [...]”.⁷

A la par de la investigación realizada por las autoridades municipales, la secretaría de gobierno recibió una carta firmada por poco más de cien personas con residencia en Espinazo, cuyo contenido desmentía lo señalado por Olivares. Además, en la carta se mencionó que la esposa de Olivares era curandera en el mismo poblado, y que ésta se vio afectada por la popularidad de Fidencio, ya que las personas preferían ser atendidas por él debido a que no les cobraba.⁸

Uno de los puntos clave para el incremento de la popularidad del niño Fidencio, y que modificó la manera de representarlo por la gente no solamente como curandero sino como algo más, fue la visita de Plutarco Elías Calles. Las fuentes señalan que Calles llegó afectado de un mal en la piel, y fue sanado por el niño Fidencio; se menciona también que con motivo de la visita de Calles las vías del tren fueron desviadas directamente hacia la casa donde habitaba el niño Fidencio.⁹ Este cambio en el curso de la vía indudablemente contribuyó a considerar el espacio donde residió Fidencio como un lugar especial, un lugar sagrado para sus creyentes.

3 *Ibid.*, p. 114.

4 VALENTÍ CAMP, Santiago (2004). *Las sectas y las sociedades secretas*. Tomo II. México: Editorial del Valle de México; pp. 206-207.

5 Para mayor información, puede consultar el Documental *Niño Fidencio: de Roma a Espinazo* (2008), dirigido por Juan Farré Rivera. ITESEM.

6 AGENL. Fondo Documentos de consulta frecuente. Niño Fidencio, caja 1. n/f.

7 *Ibid.*

8 *Ibid.*

9 FARRÉ, J. (2008). *Op. cit.*

La popularidad de Fidencio fue en ascenso al grado que muchas personas recurrieron al gobernador Aarón Sáenz para obtener una recomendación que les permitiera ser atendidos con mayor presteza. Así lo testifican los telegramas recibido por Sáenz durante el mes de marzo de 1928.

Sáenz intervino a favor del Gral. de Brigada, Francisco J. Enciso, quien solicitó su recomendación para ser atendido de la parálisis que le aquejaba:

“Encuéntrome esta enfermo parálisis sufro hace año y medio. Poder ver Fidencio ruégole recomendarme esta vía con Enrique López de la Fuente. Conseguir objeto”.¹⁰

Incluso la familia de un diputado recurrió a Sáenz para que fungiera como intermediario entre ellos y López de la Fuente, quien al parecer estaba a cargo del control de las consultas, como en el caso siguiente:

“El señor Felipe González se traslada a esa acompañando a la familia del señor diputado Topete que viene de México con objeto de hacer una consulta a Fidencio. Mucho habré de estimar a usted tenga la bondad de darle las facilidades posibles para que la mencionada familia cumpla a la mayor brevedad el objeto con que se traslada a esa”.¹¹

La intermediación de Sáenz era necesaria debido a la cantidad de personas que esperaban ser atendidas. Así se constata en algunas solicitudes recibidas por Sáenz donde se habla de personas que después de 20 días en Espinazo aún no habían sido atendidas por Fidencio.¹²

Pero a pesar de la postura condescendiente de Sáenz ante la popularidad en ascenso de Fidencio, no era posible ocultar el problema de salud pública en Espinazo. Santiago Roel, apoderado jurídico de los Ferrocarriles Nacionales de México, advirtió al gobierno sobre ese asunto en una carta fechada el 10 de enero de 1930. En dicha carta, Roel manifiesta su preocupación por la invasión de terrenos de la compañía ferrocarrilera en Espinazo. También



Sin Título, 2002

advirtió del riesgo para la salud de los trabajadores de la empresa, pues señaló que los enfermos deambulaban en las cercanías de la estación, siendo un foco de infección del que habría que tomar medidas urgentes.¹³ Sin embargo, poco hizo el gobierno al respecto.

Pero aparte del apoyo tácito del gobierno, es importante considerar que Fidencio fue una persona carismática, en el sentido weberiano, con cualidades extraordinarias, superiores a la de sus congéneres. Dichas cualidades le permiten gozar de la devoción y fe de las personas que creían en él. Weber agrega que “el alimento de esta fe es la demostración de la cualidad carismática”.¹⁴ Por tal motivo, la difusión de las curaciones milagrosas de Fidencio en las que los pacientes eran sometidos a cirugías sin el uso de anestesia, contribuyeron a reforzar su imagen como un ser superior e incluso considerarlo como *santo*.

10 AGENL. Fondo Documentos de consulta frecuente. Niño Fidencio, caja 1. n/f.

11 *Ibid.*

12 *Ibid.*

13 *Ibid.*

14 WEBER, MAX (1976). *Sociología de la religión*. Madrid, España: Ediciones cristiandad; p. 41.

El concepto de *santo* hace referencia a algo sagrado, que se mantiene en estado puro, alejado de todo lo que contamina al cuerpo o al alma. Como se mencionó con anterioridad, Fidencio padecía de una enfermedad que le impidió el desarrollo normal de su cuerpo. En el documental de Juan Farré se menciona que los genitales de Fidencio no se habían desarrollado debidamente, por tal motivo, estaba incapacitado para tener relaciones sexuales. Probablemente esto último, sumado a las curaciones “milagrosas”, fue la causa que motivó a sus seguidores a considerarlo *santo*.

De igual manera, Fidencio comenzó a vestirse con una túnica blanca y a caminar descalzo, para brindar los sacramentos católicos a las personas que acudían a visitarlo, a pesar de que el Obispo de Monterrey, José Guadalupe Ortiz, lo había conminado a no hacerlo.

Los principales seguidores de Fidencio provenían de los estratos más humildes de la sociedad. Las clases oprimidas, según Weber, son las que tienen una mayor necesidad de encomendarse a un profeta, a un redentor que les haga más llevadera su miseria. Por ese motivo, no hay que pasar por alto que la asistencia gratuita ofrecida por Fidencio fortaleció su imagen como el redentor de los afligidos, de los miserables.¹⁵

De igual manera, otra de las causas que contribuyeron a otorgarle a Fidencio la aureola de *Santo* y a conservar la fe en él después de su muerte, fue sin duda las acciones emprendidas por López de la Fuente para enterrarlo dentro de su casa. De esa manera, la casa se convirtió en un lugar sagrado diferente de lo profano, dicotomía indispensable en cualquier religión.¹⁶ También la “charca”, en donde realizó algunas de las curaciones, fue considerada como un sitio sagrado. Es en este lugar donde comúnmente las “cajitas”, herederos de los poderes curativos de Fidencio, atienden a los enfermos que hasta la fecha acuden a aquel poblado ubicado en medio del desierto, pues a la turbia agua del estanque se le atribuyen poderes curativos.

Ya para concluir, a 78 años de su muerte, Fidencio, o el fidencismo más bien, aún cuenta

con muchos adeptos. La labor de las “cajitas”, con las curaciones que realizan, permite la continuidad de dicho fenómeno. Sólo cuando ya no sea posible “demostrar” esas cualidades sobrenaturales de los continuadores del fidencismo, éste estaría en riesgo de desaparecer; sin embargo, su institucionalización a través de una iglesia independiente, seguramente le permitirá sobrevivir a pesar de que ya no haya curaciones milagrosas.

FUENTES PRIMARIAS

Archivo General del Estado de Nuevo León.
Hemeroteca digital del periódico *El Porvenir*.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Berlanga, J. L. (1999). *Las fiestas del dolor. un estudio sobre las celebraciones del Niño Fidencio*. Monterrey, Nuevo León: Grafo print editores.
- Castro, L. y. (19 de Mayo de 2006). *El niño Fidencio*. Recuperado el 13 de Junio de 2012, de <http://www.rcadena.net/Fidencio.htm>
- Durkheim, É. (2007). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Martínez Cárdenas, L. (1989). *De médicos y boticas. Nuevo León, 1836-1905*. Monterrey, N. L.: AGENL.
- Roel, S. (1985). Nuevo León. *Apuntes históricos*. Monterrey, Nuevo León: Castillo.
- Saldaña Martínez, M. (2009). *El anticlericalismo oficial en Nuevo León 1924-1936*. Monterrey, México: Equipo editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. *Universidad Autónoma de Ciudad Juárez*. (s.f.). Recuperado el 13 de Junio de 2012, de Unidad de Estudios Históricos y Sociales: [http://www2.uacj.mx/uehs/Mapa/IglesiaFidencistaCristiana\(Ni%C3%B1oFidencio\).htm](http://www2.uacj.mx/uehs/Mapa/IglesiaFidencistaCristiana(Ni%C3%B1oFidencio).htm)
- Weber, M. (1976). *Sociología de la religión*. Madrid: Ediciones Cristiandad.

¹⁵ *Ibid.*; p. 15.

¹⁶ DURKHEIM, ÉMILE (2007). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, España: Ediciones Akal; pp. 32-33.